

Micol ¹; la fábula dice que Paris no los tuvo de Elena. El padre de David era *Isai*, que significa en hebreo *Ser* ² ó *Existencia*; se ha dado al padre de Aquiles, un nombre que significa lo mismo; es *Peleo*, formado de *Pelo* ó *Pelomai*, que quiere decir *yo soy*, y en el infinitivo, *Ser*.

El nombre de los *Filisteos*, de quienes conquistó David á Jerusalem, quiere decir en su lengua *pisado, dispersado arruinado*. El nombre de los *Trojanos* quiere decir *herido, abatido* del verbo griego *Troo*, herir.

XXIX. DE LOS SACRIFICIOS.

Dios no tenía necesidad de sacrificios. No los ha consentido sino para dar á los hombres este medio de reconocer su soberanía sobre todas sus criaturas por esta señal de sumision, y la confesion de su nada en su presencia; no podia aceptarlos sino acompañados de la fidelidad y buena voluntad de quienes los ofrecian. De estos dice que le es agradable el olor; pero cuando se los ofrecian rebeldes, ú hombres de corazones corrom-

¹ Reg., lib. II, cap. 6, v. últ.

² *Ens*, vel *Existens*.

pidos, los despreciaba y protestaba por sus profetas que los abominaba ¹. De aqui tomó lo que insertó en sus leyes uno de los sabios legisladores paganos ², Zaleuco de Locres, discípulo de Pitágoras, que habia estudiado con los sacerdotes egipcios los conocimientos que estos habian aprendido de los Hebreos, habia tomado lo que insertó en sus leyes: « Podiase tener á los Dioses propicios no por sacrificios suntuosos sino por la justicia y probidad. »

Particularmente por los sacrificios ha querido el demonio (para decirlo así) fingirse Dios, y aspirar al culto que solo se debe á la divinidad, haciendo que le dieran los hombres este reconocimiento de sumision y dependencia. Si los hombres no hubieran sacrificado primeramente al verdadero Dios criador, por su inspiracion y de orden suya; ni los hombres hubieran pensado en esta especie de culto á las falsas divinidades, ni los demonios hubieran deseado ni pensado en inducir á los hombres á ofrecerles sacrificios. No podian ambicionarlos como lo nota san Agustin en su obra

¹ *Quò mihi multitudinem victimarum? Nolui, etc., Incensum abominatio est mihi.* ISAIE, cap. I. *Victimæ impiorum abominabiles Domino.* Prov. 15, v. 8.

² DIODOR. SICULUS, *Bibliot.*, lib. XII.

maravillosa de la ciudad de Dios¹, sino porque mediante este culto se reconocia la soberania del Señor á quien el oferente se dirigia. Por esto los demonios no eran delicados en cuando á las calidades de los que les ofrecian sacrificios; sino que por el contrario testificaban aceptar y desear con preferencia los ofrecidos por los hombres mas depravados. Los inspiraban y mandaban con los designios mas inicuos é impios. Apetecian finalmente los de sus esclavos no sólo contra la piedad, sino aun contra la humanidad, haciendo que se les sacrificaran hombres. Estas son las consecuencias de la corrupcion de la verdad y de la religion.

La historia santa nos hace conocer el origen de los sacrificios; es casi tan antigua como el universo, y se remonta á los primeros hombres, que no podian extraviarse del verdadero culto, ni desconocer á Dios que les hacia la gracia de hablarles familiarmente. Cain, hijo de Adan, que se dedicó al cultivo de la tierra, ofrecia al Señor las primicias de los frutos que recogia. Abel, su hermano, pastor de ovejas, le sacrificaba

¹ *Non ob aliud fallaces demones superbè sibi sacrificia exigunt, nisi quia vero Deo deberi sciunt; non enim cadaverinis nidoribus sed divinis honoribus gaudent.* De Civitate Dei. lib. x, cap. 19.

ba los primogénitos y los mas gordos corderos de sus rebaños. El Señor que distinguia las disposiciones interiores de estos dos hermanos, testificó que aceptaba los sacrificios de Abel, consumiéndolos por el fuego que desde el cielo enviaba, como para hacer que subiese el olor hácia él; y que no estaba satisfecho de los de Cain, sobre los que no descendia el fuego del cielo. Este es el sentir comun de los comentadores de la Escritura y de los padres de la Iglesia, fundado sobre el testimonio que Dios dió despues en muchas ocasiones extraordinarias, en favor de los sacrificios, cuando quiso dar á entender que los aceptaba. Esto se ve en el Levítico¹, en los libros de los Paralipómenos², y en el tercero de los Reyes³.

Cuando se retiraron las aguas del diluvio, Noe, al salir del Arca, ofreció en holocausto al Señor, en un altar que levantó, animales y aves de cada especie, de los que no se tenian por inmundos⁴.

Abraham, en cuyo tiempo aun no habia Ley escrita, ofrecia tambien sacrificios de animales; y despues que Dios, satisfecho de su sumision,

¹ Levitic., cap. 9, v. 24.

² Lib. 1, cap. 21, v. 26, y lib. 11, cap. 7, v. 1.

³ Reg., lib. III, cap. 18, v. 58.

⁴ Genes., cap. 8, v. 20 y 21.

le detuvo al tiempo de sacrificar á su hijo, (segun la orden que le habia dado con solo el fin de experimentarle,) sacrificó en holocausto, en lugar de su hijo, un carnero que Dios le hizo ver inmediato á el ¹.

Job tambien, antes de la Ley escrita, despues que sus hijos habian tenido entre ellos banquetes, ofrecia por ellos holocaustos á Dios ². Los sacrificios de bestias se consumian enteramente por el fuego; esto significa la palabra griega *holocausto*.

Es muy verosimil que desde el tiempo de Abraham, los sacrificios sehubiesen introducido, y con ellos la idolatría en las naciones, en honor de los falsos Dioses que adoraban; y sin duda luego que el demonio pudo hacer abandonar á ciertos hombres el culto y aun el conocimiento de Dios para que se le honrara bajo diversas figuras en su lugar, no tardó en usurpar y hacer se le diese el homenaje de los sacrificios, porque los hombres, inclinados por su misma naturaleza á la religion, no podian pasarse sin un culto exterior, pues faltándole este auxilio el demonio no

¹ Genes., cap. 22, v. 13.

² JOB, cap. 1, v. 3.

habria podido mantenerlos extraviados. El no podia obrar mejor para su intento sino imitando el mismo culto, que Dios habia querido se le diese desde el principio del mundo, y el mismo que la tradicion enseñaba á las naciones como tributado al que habia sido reconocido por autor y dueño de todas las criaturas.

Moises, legislador de los Judíos, halló, por tanto, establecido el uso de los sacrificios, no solo entre los Hebreos descendientes de Abraham, habitantes del Egipto tres siglos habia, sino tambien entre los originarios del Egipto. Así parece ser, porque los Hebreos mismos cuando estaban en el desierto y que la retirada de Moises á la montaña pudo hacerles creer no volvia mas, sacrificaron víctimas á la estatua del Becerro que habian hecho fundir segun lo habian visto practicar en el Egipto ¹. Pero por las leyes que Moises dió á este pueblo, segun que las recibia de Dios mismo ², se arregló el uso de estos sacrificios, para que fuese constante, de modo que no se pudiese añadir ni quitar en este punto.

Mandólos primeramente de parte de Dios por

¹ Exodo cap. 32.

² Deuteronomio, cap. 12, v. último.

esta orden: *no os presentareis delante de mí con las manos vacías*¹, dice el Señor. Luego les prescribió todas las reglas y ceremonias para los sacrificios, de las cuales no debían separarse. No hizo esto para dárselas nuevas, sino para fijar las que ya usaban ellos y las que habían ya recibido sus antepasados por medio de la tradición, y que habían observado religiosamente, así como también para preservarlos de las alteraciones con que las naciones idólatras habían corrompido lo que habían tomado de la verdadera religion². *No hay otro Dios sino el de los Judíos, el único Dios verdadero, que sea el autor de la religion y que haya enseñado las reglas del culto que se le debe. El mismo se ha dado á conocer á la raza de Abraham y á su pueblo escogido, y después ha venido á conversar con los hombres, dice el profeta Baruc.*

Por tanto Moisés, lejos de copiar de los Egipcios, quienes no eran mas que copiantes del di-

¹ *Non apparebis in conspectu meo vacuus.* Exodo, cap. 23, v. 15.

² *Hic est Deus noster, et non æstimabitur alius adversus eum. Hic adinvenit omnem viam disciplinæ, et tradidit illam Jacob puero suo, et Israel dilecto suo. Post hæc in terris visus est, et cum hominibus conversatus est.* BARUCH, cap. 5, v. 36 et seq.

vino modelo, prohibió expresamente á su pueblo que imitase las ceremonias egipcias en los sacrificios y en todas las prácticas religiosas. *No sacrificareis*, les dice¹, *ni segun el uso de los Egipcios con quienes viviais ni como lo vereis hacer en el país de Canaan, donde yo debo estableceros y no os conformareis con sus reglas ni costumbres.* Dios os da por mi boca estas Leyes santas para preservaros de ello y para distinguiros de estas naciones.

Para convencerse de que nada establecia de nuevo y que no fuese conforme á lo que habían practicado en todo tiempo aquellos que conservaron la pureza del culto del verdadero Dios, basta notar la distincion de los animales mundos é inmundos en el sacrificio que Noe hizo despues del diluvio, así como la regula Moises por sus leyes². Dios habia mandado á Noe hiciera entrar en el Arca un número mucho mas grande de animales y pájaros mundos, propios para ser sacrificados, que inmundos³; y cuando salió del

¹ *Juxta consuetudinem terre Egypti, in quâ habitastis, non facietis; juxta morem regionis Chanaan, ad quam ego introducturus sum vos, non ageris, nec in legitimis eorum ambulabitis.* Levitico, cap. 18, v. 3 y 12.

² Levitico, cap. 11.

³ Genesis, cap. 7, v. 2.

Arca, los sacrifició según esta orden ¹. Con que no solo los sacrificios, sino también sus reglas, precedían desde todos los tiempos á la ley de Moisés. También se ve por esto que no hay razón para pensar no se hayan inmolado animales sino después del diluvio, y cuando principiaron á comerlos, pues que Abel inmolaba los primogénitos y los más gordos de sus rebaños; lo cual puede confirmarse por este pasaje del Apocalipsis, en que se dice había principiado desde el origen del mundo el sacrificio del divino cordero, figurado por los del antiguo Testamento ².

Noé, al salir del arca, inmoló en holocausto animales inmundos ³; y en aquel tiempo los hombres no tenían todavía por costumbre comer animales; de consiguiente no comenzaron á sacrificar solo animales ni después del uso de la carne de las bestias, ni después del establecimiento de la idolatría. La costumbre de semejantes sacrificios es anterior á todas estas épocas en la verdadera religión.

Los sacrificios mandados por Dios y practicados en todos tiempos, aun antes de la ley de

¹ Génesis, cap. 8.

² *Agni qui occisus est ab origine mundi.* Apocal., cap. 13, v. 8.

³ Génesis, cap. 7.

Moisés y antes del principio de la idolatría, son el original de todos los sacrificios establecidos después; aquellos nunca han cambiado, ni sufrido alteración alguna, ya por el tiempo, ya por la mezcla de las naciones, hasta el divino sacrificio, del cual todos los otros no eran más que la figura. Pero los sacrificios, ofrecidos á los demonios por los paganos, siendo copias forjadas por sugestión de estos espíritus del error, y por las fantasías de los hombres, han estado sujetos á variaciones, excesos, indignidades, crueldades y á todos los defectos con que han corrompido y desfigurado cuanto habían tomado del original divino. Los Egipcios, pues, y los otros pueblos que habían tenido y conservado más comercio con los Judíos, después de aquellos, los Griegos y Romanos, han guardado más conformidad en sus ceremonias y sacrificios con las ceremonias y sacrificios de los Judíos, como se nota en los historiadores, de los que contaremos algunas particularidades. Al contrario, los sacrificios de los Persas, Escitas y otros Bárbaros, según Heródoto lo describe, son muy diferentes, y tienen menos relación con estos primeros sacrificios que son los originales de todos los demás, como veremos.

A los principios de la religion pagana, no se ofrecian á los dioses mas que frutos de la tierra, leche, harina, tortas, trigo tostado de espigas, aceite, flores y perfumes. Conservóse este primer uso algun tiempo y con variedades entre las naciones. Plinio advierte que aun en su tiempo se observaba en muchos paises ¹.

Platon ² afirma que no se inmolaban antiguamente animales en honor de los dioses, en el tiempo en que los hombres no los comian; que se ofrecian solo frutos de la tierra, tortas rociadas con miel, y cosas de esta especie, y que se miraba como una impiedad comer carne de bestias y profanar los altares con su sangre ³. Pausanias nos enseña tambien que tal era la costumbre de los Antiguos ⁴, y que Cecrops, quien llamó el primero á Júpiter Soberano, ordenó que se le honrase en Atenas segun este uso ⁵. Se ve

¹ *Verum et diis lacte rustici multa que gentes supplicant, et molá tantum salsa liliant.* PLINIO, Prefacio de la Historia natural.

² Lib. vi de las Leyes.

³ *Vesci carnibus et Deorum aras imbuere sanguine impium videbatur.* Lib. vi de las Leyes.

⁴ *Priseo parentum ritu.* PAUSANIAS, *Eliaeis*.

⁵ *Cecrops cum primus Jovem cognomine Supremum appellasset, nihil vitá præditum ei immolandum duxit, sed libá tantum patriá.* PAUSANIAS, in *Arcadicis*.

la confirmacion de todo esto en otros muchos autores, y particularmente en Ovidio, con motivo del culto que se daba á la diosa Cibeles ¹:
 « solo con leche, dice, y con los frutos producidos por la tierra misma se le hacian ofrendas; se mezclaba leche cuajada con yerbas cocidas, para que esta primera madre de los dioses reconociese en esto el primer alimento de nuestros primeros padres. »

Otras muchas razones autorizaban entre las naciones este uso de no ofrecer al principio mas que frutos de la tierra y no sacrificios de animales. El culto de la verdadera religion habia comenzado por Caín, quien ofreció el primero de lo que le producía la tierra por él cultivada, y como los frutos de la tierra fueron por mucho tiempo el único alimento de los hombres, ofrecian á los dioses de lo que comian, y se abstendian de ofrecer lo que no comian. Por otra parte, esta especie de ofrenda era mucho mas facil á cada uno en particular, ya por el aparato, ya

¹ *Lacte mero veteres usi narrantur et herbis,
 Sponte sua si quas terra ferebat, ail.
 Candidus elixæ miscetur caseus herba,
 Cognoscat priscos ut dea prisca cibos.*

OVID., *Fastos*, lib. IV.

por el gusto. En fin, se mezcló en esto la creencia ridícula del tránsito mutuo de las almas de los hombres á los cuerpos de las bestias y vice versa, y que estas almas eran una porción de la Divinidad ó del alma del mundo. Tal fué la opinion de Pitágoras, muy espareida entre las naciones, referida por Ovidio ¹ y confirmada por Platon, quien trata, en lugar poco ha citado, de impiedad el comer ó sacrificar bestias. Los que llegaron á prestarles adoracion, no se abstienen de servirse de ellas para comer ó para sus sacrificios. Dios ordenó que se le sacrificasen bestias, sin duda para combatir estos dos errores de la trasmigracion de las almas, y de la divinidad de las bestias, como algunos lo han creído.

Heródoto, cuya patria era la ciudad de Halicarnasio, en la Caria, era una colonia de los Griegos, y quien, por instruirse, segun él nos dice, habia hecho viage al Egipto, á la Fenicia y Tarso, colonia de los Fenicios, en el mar Egeo, enseña que los Egipcios fueron los primeros que

¹ Quoslibet occupat artus
Spiritus, eque feris humana in corpora transit.
Inque feras noster. etc.

OVID., *Metamorphos.*, lib. xv.

dijeron era el alma inmortal. (Debian ellos, sin duda, este conocimiento á los Hebreos ¹, como los demas que notamos en el curso de esta obra.) Añade este autor ² que tambien creian pasaba el alma, separada del cuerpo por la muerte, á diversos otros cuerpos por espacio de tres mil años; que los Griegos se habian atribuido la invencion de estos conocimientos, y que él sabe los nombres de quienes entre ellos han querido usurpar este honor. Vemos por la deposicion de este testigo bien instruido y nada sospechoso, que las grandes verdades de la religion habian comenzado á conocerse por los Egipcios, que las habian alterado, y que los Griegos no las tenian sino de los Egipcios, aunque querian pasar por sus primeros autores.

Esta opinion de la trasmigracion de las almas habia nacido regularmente de la imaginacion de los filósofos paganos por un sentimiento confuso y por la vista de los desórdenes que han causado el pecado original en nuestras almas, donde, entre los grandes sentimientos y

¹ Ya se ha observado cuanto se habian mezclado los Hebreos con los Egipcios, por el mucho tiempo que los primeros moraron en el Egipto, de suerte que las mas veces se confundian estas dos naciones, y que los Hebreos eran conocidos por Egipcios.

² HERÓDOTO, lib. II, n. 125.

profundas impresiones de su origen divino, ha esparcido inclinaciones y pasiones semejantes á las de las bestias. Lo que parecia incomprensible á los que, sin conocer esta causa, veian tanta bajeza con tanta grandeza, y tantas contrariedades en estas almas que reconocian procedentes de la Divinidad, y como una parte de ella ¹. « Estaban, » dice San Agustin, « maravillados de estos prodigios, é ignoraban la causa ². » Conocian la nobleza del alma, la elevacion de sus sentimientos, de sus deseos y luces; y con esto, su ignorancia, sus debilidades, sus desórdenes y su alejamiento del bien sumo para el que se reconoce hecha: sabian que es ella obra de Dios, todo justo y todo bueno; y con todo, las miserias de la vida y la voz de la naturaleza les enseñaba que esta vida es un estado de condenacion y suplicio. Por tanto, en defecto de poder descubrir el pecado original,

¹ *Divinae particulam auram undè quicquid venit eò iterum redit; spiritus quidem Caelo, corpusque terræ. EURIPIDES, in Phœnissis.*

Cedit idem retrò de terrâ quod fuit ante,

In terram; sed quod missum est ex ætheris oris,

Id rursùm Cæli fulgentia tectâ recipient.

LUCRETIVS, lib. II.

² *Rem viderant; causam nescierunt. S. AUGUSTINUS.*

que concilia estas contrariedades prodigiosas, forjaron otra especie de pecado original, contraido por las almas antes que entren en los cuerpos de los hombres. Esto lo han reconocido los paganos mismos, segun lo nota Ciceron en un diálogo de Hortensio, alegado por San Agustin, donde Ciceron dice ¹: « Que sus antiguos poetas y teólogos han divisado algo de la verdad, cuando todos los errores y miserias de la vida de los hombres les han hecho pensar que, al nacer, estábamos obligados á expiar, por estas miserias, crímenes que habiamos cometido en una vida anterior, y que estos crímenes habian puesto en el caso á la justicia divina de unir nuestras almas á nuestros cuerpos, por un castigo semejante al que unos tiranos habian hecho sufrir á hombres que unian á cada veres. » Pero como esta otra vida, antes de esta, no es mas que una imaginacion vana, no se puede menos de reconocer en ella, con San Agustin, los efectos del pecado original.

¹ *Ut qui nos ob aliqua scelera suscepta in vitâ superiore, poenâ um luendarum causâ natos esse dixerint, aliquid vidisse videantur, et (ut quondam apud crudèles Hetruscos) sic nostros animos cum corporibus copulatos, ul vobis cum mortuis esse conjunctos. EX CICERONE; S. AUGUST., Contra Julianum Pelagianum, lib. V, cap. 43 et seq.*

Los Paganos pasaron sin embargo bien pronto á los sacrificios de animales, para copiar los de la verdadera religion. Tambien hallamos en los autores mas antiguos, que estaban ya establecidos estos sacrificios; solo advierten que no lo estaban lo mismo en lo que llamaban ellos los primeros tiempos, donde no se ensangrentaban los altares con la sangre de los toros degollados con injusticia é impiedad ¹. Pero como no estaban sus sacrificios arreglados por la verdad eterna, se sujetaron á toda suerte de variaciones. Desde allí, despues de los animales, de que se alimentaban, y que tenian costumbre de inollar, se vino á sacrificar otros que parecian no haberse hecho sino para el servicio de los hombres, y no para su alimento, como los caballos ², los perros, las burras y toda especie de cuadrúpedos y aves. Moises, al contrario, no habia destinado á los sacrificios, sino los animales que se comian ordinariamente; lo que no varió ja-

¹ *Taurorum cæde immeritâ non ara madebat.*

² *Quid tuti superest? etc.*

Placat equo Persis radiis Hyperiona cinctum.....

Extra canum Triviæ vidi libare Sabæos.....

Cæditur et rigido custodi ruris assellus.....

Tuta diu et volucrum proles tum deniquè cæsa est.

OVID., lib. 1 de los Fastos.

mas entre los ministros de su ley. Los sacrificios de esta ley divina, siempre los mismos, conservaron la ofrenda de los frutos, de la harina y de tortas amasadas con aceite y sal mezcladas en el sacrificio ordinario de animales, segun estaba dispuesto en el Exodo y el Levítico ¹. Siguióse esto mismo en los sacrificios impíos, para conservar alguna semejanza con el original de los santos sacrificios.

El demonio, que, para conformarse con ellos, y hacer que se le diesen honores divinos, habia querido inclinar á los hombres para que sacrificasen animales, se habia servido del auxilio de sus pasiones, comenzó por hacer que le inmolasen bestias que les habian causado algun daño, só pretexto de que habian hecho mal á los frutos destinados á los sacrificios. Por tanto, se sacrificó en el principio á Ceres una marrana que habia comido los granos consagrados á esta diosa ²; y despues se sacrificó á Baco un macho cabrío que se habia comido las cepas.

Los que habian logrado una victoria contra

¹ Exodo, cap. 2, v. 2: Levítico, cap. 6.

² *Prima Ceres gravidæ gavisæ est sanguine porcæ.
Ulla suas meritâ cæde nocentis opes.*

OVID., Fastos, lib. 1.

los enemigos, trasportados de soberbia y alegría, se inclinaron tambien á sacrificar animales; de donde vino el nombre de *victimás*¹, como un resultado y señal de sus victorias; y el nombre de *hostias*, como que eran un monumento de las hostilidades por las que habian vencido á sus enemigos.

Pero como el mono, que quiere remedar á los hombres, no pierde sin embargo sus defectos naturales, y se muestra por fin tal como él es, el demonio, queriendo imitar á Dios, siempre ha mezclado sus malas inclinaciones en todo lo que de él ha procedido, y se ha dado á conocer por las impurezas, hajezas y crueldad, que convienen á su corrupcion y malicia. Despues de haber por tanto mezclado abominaciones bastante conocidas al culto que se hacia dar, indujo á los hombres para que sacrificaran no solo á los astros, sino tambien á los animales, á los frutos de la tierra, á hombres mortales y muertos; y por grados los obligó á inmolar hombres mismos. A

¹ *Victima, que dextrá cecidit victrix, vocatur;*

Hostibus á domitis hostia nomen habet;

Anté, deos homini quod conciliare valeret,

Par erat, et puri lucida mica salis.

Ovid., *Fastos*, lib. 1.

lo primero fueron prisioneros de guerra los degollados sobre las tumbas de aquellos cuya muerte se deseaba vengar, que les habian sido dados por los mismos prisioneros ó los de su partido. Por lo mismo en Homero¹ se lee que Aquiles inmoló doce jóvenes Troyanos, de los mas ilustres, sobre el sepulcro de Patroclo, para vengar y honrar los manes de este amigo; lo que imita Virgilio², haciendo reservar á Eneas entre los prisioneros del ejército de Turno para sacrificarle sobre la tumba del príncipe Palas, que vino á socorrerle, y á que Turno habia muerto en el combate.

Quando el demonio introdujo entre los hombres la costumbre de derramar la sangre humana, le fué facil hacerlos pasar desde tales sacrificios arreglados y fuera de los casos de guerra. Se ofrecian estos á ciertas divinidades, como á Saturno, Júpiter y á Diana, en ciertos lugares, por fin se formaron de ellos espectáculos de pompa y diversion. Es todo esto tan conocido y comun en los autores antiguos,

¹ *Iliada*, lib. xxiii, v. 176.

² *Vrcentes rapit inferias quas immolet umbris.*

Captivoque rogi perfundat sanguine flammis.

Eneida, lib. x, v. 519.

que sería superfluo y enfadoso referir aquí los lugares.

Es verdad que los sacrificios de hombres habian tenido algun pretexto de imitacion en el de Isaac ordenado por Dios á su padre Abraham; (pero él mismo impidió la ejecucion); y en lo que Jafet habia prometido con imprudencia, que desgraciadamente cayó en su hija; pero ademas de haber sido por una precipitacion de este padre, y no por orden de Dios, la mayor parte de los intérpretes creen que no fué esta doncella efectivamente inmolada, y que únicamente se retiró del mundo para encerrarse en un retiro. Hemos visto las particularidades de estos dos sacrificios, copiados en el de Frixo por Atamas su padre, y en el de Ifigenia, hija de Agamenon.

Lo que se ve de hombres inmolados, discursos contra el pudor y la honestidad, é indignidades de todas clases en las otras copias enteramente corrompidas, no es mas que una alteracion (como Plutarco¹ lo ha reconocido), añadida por sugestion de los demonios, y no por la inspiracion de alguna divinidad; lo que este autor

¹ Tratado de los Oráculos que cesaron.

ha tomado de nuestros Escritores sagrados¹, donde se prohíbe á los hombres el sacrificar sus hijos, y generalmente hacer sacrificios á los demonios. Nota en el mismo lugar que los robos de las doncellas, los destierros, las disputas y la servidumbre que se atribuye á los Dioses en las fábulas é himnos de los poetas, no convienen sino á los demonios. Este es un sentimiento que los sabios paganos habian tomado de nuestras Santas Escrituras.

Vista ya esta generalidad observemos los rasgos particulares, conservados por el Paganismo, de los ladronicios hechos á la verdadera religion.

Habia sacrificios generosos, dispuestos para ciertos tiempos del año; habialos tambien para ocasiones particulares. Los primeros tenian lugar entre los Judios en tres fiestas principales, una la *Pascua*, en memoria de la salida del Egipto y de los prodigios manifiestos por los que se habian librado los Judios cautivos: la segunda era la de las primicias de los frutos procedentes de sus trabajos, para reconocer que los

¹ Levitic., cap. 18, v. 21, y cap. 20, v. 2; Deuteron., cap. 2, v. 17; Salmo 105, v. 36.